



Henri Michaux

Bajo el faro del miedo

Todavía no es más que un halo impreciso, nadie lo ve, pero yo sé que de ahí brotará el incendio, que va a surgir un incendio inmenso. Y yo, que lo veo con lucidez, deberé escapar como pueda, continuar viviendo como antes. (¿Cómo sigue usted? Vamos tirando ¿y usted?) estragado por el fuego concienzudo y devorador.

Ante mí está un tigre inmóvil. No tiene prisa. Le sobra tiempo. Tiene aquí tarea. Es inexorable.

Cuando un pez de las profundidades abisales, que se ha vuelto loco, nada ansiosamente a seiscientos metros de fondo buscando los pescados de su familia, choca con ellos, les despierta, les interpela uno tras otro:

-Oye, tú ¿no escuchas el agua que corre?

-Y aquí ¿no se oye nada?

-¿No oís alguna cosa que hace: «tse»; no, algo más suave: tschii, tschii?

-Tened cuidado, no moveros, va a oírse otra vez.

¡Oh, Miedo, Dueño atroz!

————— 95 —————

El lobo siente miedo del sonido de un violín. El elefante tiene miedo del tambor, de los cerdos, de los petardos. Y el conejillo de Indias tiembla mientras duerme.

Hacia la serenidad

a) el Reino de Ceniza.

Por encima de los júbilos como por encima de los terrores, por encima de los deseos y de las efusiones hay una extensión inmensa de ceniza.

En ese país de ceniza podéis ver el dilatado cortejo de los amantes que buscan a las mujeres y el cuantioso cortejo de las mujeres que buscan a los amantes. En todos ellos se lee una presciencia tal de los goces únicos que demuestra cómo tienen razón, que la cosa es evidente y que es preciso vivir entre ellos.

Pero aquel que se halla en el reino de ceniza ningún camino encuentra ya. Mira, escucha. Ningún otro camino encuentra más que el del eterno pesar.

b) la llanura de la leve sonrisa.

Sobre ese reino alto, pero miserable, se extiende el reino elegido, el reino de suave pelaje.

Si en él apareciese alguna cumbre, alguna punta, no duraría

————— 96 —————

mucho. Pues apenas brotadas desaparecen, cambiándose en cortos pliegues, los dobleces en un estremecimiento y todo retorna a ser llano.

«Cuando la ola arrolladora encuentra a sus amiguitas, las olas que devuelven, se teje entre ellas un gran zumbido, primero un zumbido, luego poco a poco se hace el silencio y no vuelve a encontrarse ninguna».

¡Oh, país de losas tibias!

¡Oh, llanura de la leve sonrisa!

Mi porvenir

Alcanzaré para terminar un país de sonrisas
ya una brisa hecha de caricias me lleva hacia él
se me invita, está ahí, me esperan, se sabe que llego.

Porvenir, puesto que debes, puesto que vas a invadirme,
lleguemos a tiempo, escucha, más deprisa, acércate, atráeme,
porvenir, puesto que debes, puesto que vienes...

La vida de la araña real

La araña real destruye a su vecindario digeriéndole. Y ¿qué digestión se preocupa de la historia y de las relaciones personales

————— 97 —————

del digerido? ¿Qué digestión se cuida de guardar todo eso en anaqueles? La digestión toma del digerido virtudes que este mismo ignoraba, virtudes tan esenciales que, poco después, aquel sólo es podredumbre, cuerdas de podredumbre que es preciso entonces ocultar rápidamente bajo tierra. A menudo la araña se acerca como amiga. Toda ella es suavidad, ternura, deseo comunicativo, pero su ardor es tan inaplacable, su enorme boca desea auscultar tan ávidamente los pechos del prójimo (y también su lengua es siempre inquieta y ávida), que se hace preciso terminar dejando que se lo trague.

¡Cuántos extranjeros fueron ya engullidos!

En el acto, la araña se desespera. Sus brazos no encuentran ya nada que estrechar. Entonces se dirige hacia una nueva víctima y, cuanto más se revuelve ésta, más se obstina la araña en conocerla. Poco a poco le introduce en ella y le compara con lo que tiene de más querido e importante, y no hay duda que de esa confrontación saldrá una luz única. Empero, el confrontado se hunde en una naturaleza infinitamente inestable y la unión se corona ciegamente.

HENRI MICHAUX

Versión de G. de T.

Revista Sur, 1931, Argentina

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

